UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

# Comunidades armadas en el oriente antioqueño.

El caso del E.L.N. en la década del noventa. Colombia.

***Armed communities in eastern Antioquia:***

*The case of the E.L.N. in the nineties. Colombia.*

**Carlos Alfonso Ortiz Lancheros**

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Ciencia Política
Medellín, Colombia
2019

# Comunidades armadas en el oriente antioqueño.

## El caso del E.L.N. en la década del noventa. Colombia.

***Armed communities in eastern Antioquia:***

*The case of the E.L.N. in the nineties. Colombia.*

**Carlos Alfonso Ortiz Lancheros**

Trabajo Final de Maestría (profundización) como requisito para optar al título de:
**Magíster en Estudios Políticos**

Director:
Ph.D. Juan Antonio Zornoza Bonilla

Grupo de Investigación:
Gestión y Políticas Públicas Territoriales

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Ciencia Política
Medellín, Colombia
2019

*¡Desde la perspectiva de uno,*
*cuesta ver lo ajeno! —dijo ella bajando los*
*ojos*

*La Madre*, MÁXIMO GORKI, 1906

**Resumen (es_ES)**

El presente trabajo ofrece una perspectiva crítica al surgimiento de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el oriente de antioqueño en la década del noventa. La lógica del actor paramilitar contra las comunidades organizadas del oriente antioqueño en la década de 1980 sirve de marco para exponer el paso de la lucha social a la resistencia política y armada, y así, el origen del ELN en esta región de Antioquia. Para ello expone, a la luz de la Ciencia Política, el entramado de las relaciones de poder: en la estructura social (comunitaria y cívica), en la implantación del terror paramilitar y en el aparecimiento de una guerrilla de tipo societal. Se analiza con base al enfoque estructuralista-marxista —que reconoce un horizonte relacional y estratégico de la acción político-social, al comprender la identificación de actores, acontecimientos, escenarios, correlación de fuerzas y relación estructura-coyuntura— y desde la revisión bibliográfica de expertos e investigadores y, entrevista semiestructurada a un (1) testimonios de vida. Se concluye con una serie de recomendaciones para una participación efectiva de las víctimas en clave de construcción de paz.

**Palabras clave:** Oriente antioqueño, Comunidad, Para-institucionalidad, Estado colombiano, Guerrilla, Ejército de Liberación Nacional (ELN).

**Resumen (en_US)**

The present work offers a critical perspective to the emergence of the National Liberation Army (ELN) guerrillas in the Antioquia East in the 1990s. The logic of the paramilitary actor against the organized communities of the East Antioquia in the 1980s serves as a framework to expose the passage of the social struggle to political and armed resistance, and thus, the origin of the ELN in this region of Antioquia. For this, he exposes, in the light of Political Science, the network of power relations: in the social structure (community and civic), in the implementation of paramilitary terror and in the appearance of a guerrilla of a societal type. It is analysed based on the structuralist-Marxist approach, which recognizes a relational and strategic horizon of political-social action that includes the identification of actors, events, scenarios, correlation of forces and structure-conjuncture relationship, based on the literature review of experts and researchers and, semi-structured interview to one (1) life testimonials. It concludes with a series of recommendations for the effective participation of victims in peace building.

**Keywords:** Oriente antioqueño, Community, Parainstitutionality, Colombian State, Guerrilla, National Liberation Army (ELN).

## CONTENIDO


**1. LUCHA SOCIAL Y RESISTENCIA ARMADA EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO** **10**

*El movimiento cívico de los ochenta y la arremetida paramilitar* 10

*La comunidad se arma, nace el Frente Carlos y Alirio Buitrago del ELN* 18

**2. ELN: RESISTENCIA ARMADA Y LUCHA POLÍTICA** **25**

**3. CONCLUSIONES** **29**

**REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS** **31**

## INTRODUCCIÓN

El tema de la insurgencia colombiana debido a su larga y compleja dinámica política marcada por más de sesenta años de conflicto y violencia, cobra relevancia en tanto el patrón de comportamiento de los actores armados define mucho de lo que ha sido de las acciones sociales y políticas de las comunidades en su actividad, desarrollo y transformación. Especialmente en el período a analizar, en este el Estado no se hace presente en bastantes sitios de Colombia, especialmente en el departamento de Antioquia donde es reemplazado por diversos representantes, suplantación que deriva en ser uno de los departamentos más afectados por la guerra.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) sigue siendo una organización alzada en armas, que insiste en la lucha por esa vía. En la actualidad, es la fuerza rebelde activa más antigua en América Latina, y tal vez en el mundo, con la que se precisa insistir —luego de la suspensión de los diálogos de paz por parte del gobierno Duque (2019)— en una salida política negociada como solución al conflicto armado. Solución que solo será posible, según la polifonía de voces de la sociedad civil, si la población puede participar con carácter vinculante.

La producción bibliográfica e investigativa sobre el tema ha venido creciendo en los últimos años debido a la circunstancia del acuerdo final con la guerrilla de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo). También a que una paz completa requiere del proceso con todos los actores armados, esto incluye al ELN. Dicha producción ha sido dominada por cierto sesgo eminentemente de historia política y análisis de coyuntura, que exige esfuerzos alternativos para transitar hacia una prospectiva que parta desde el enfoque territorial. Los trabajos de Víctor De Currea-Lugo (1959), Santiago Millán (1988), Ignacio Nazih Richani (1957), Carlos Medina Gallego (1957), Andrea Lissett Pérez (1980), Mario Aguilera Peña (1957), Luis Eduardo Celis (1964), Andrés Peñate (1963), Ariel Ávila (1983), Alejo Vargas Velásquez (1960), Forrest Hylton (1979), Daniel Pécaut (2011) y Aaron Tauss (1984), además, de los de la propia organización gozan de ser obras de un gran calado histórico, de economía política, de análisis crítico de las ideologías y de antropología social del actor armado. Empero, descuidan la lógica particular del actor frente a la comunidad en el territorio específico en el que se desenvuelve, hecho reconocido por los distintos autores referidos, que comparten la mirada de un ELN con una estructura excesivamente descentralizada y autónoma en la que sus dinámicas regionales son muy disímiles.

Esta literatura ofrece varios enfoques alternativos para explicar el fenómeno guerrilla-comunidad. Quizá el debate más importante se presenta entre quienes sostienen que dicha relación es el resultado obvio del constreñimiento y la aceptación por parte de las comunidades y, aquellos que afirman que se origina en variables tales como las instituciones -la para-institucionalidad- (Palacio & Rojas, 1990), el tipo de régimen -clientelista- (Leal & Dávila, 2010), la no presencia Estatal y la inclusión –o exclusión– política.

Con base en «los conocimientos y habilidades adquiridas durante el proceso de formación en la Maestría en Estudios Políticos, así como la capacidad para aplicarlos y resolver problemas concretos» desde la Ciencia Política, se busca analizar la ruta transitada de las comunidades en la territorialidad del oriente de Antioquia, de la lucha social a la resistencia armada y posterior nacimiento del ELN, desde su lógica de actor político y armado en la década del noventa. Así, mostrar panorama sobre la importancia e incidencia que tuvo el ELN en la instancia política e ideológica (lucha política y lucha ideológica) en la región del oriente antioqueño. Sin soslayar, la importancia de la gran variedad de actividades económicas: minería, industria, comercio, agricultura, producción cafetera y de generación de energía eléctrica, que se desarrollan en la instancia económica (lucha económica). Elementos que nos coadyuvan a acercarnos a la aprehensión de las complejidades de la formación social y el territorio en los años de 1990.

Son limitaciones el paso del tiempo, la reconfiguración de los poderes en el territorio, la deuda con las víctimas, el cambio en la realidad geosocial y, la persistencia hoy del dominio político y armado para-institucional encarnado en una nueva generación de paramilitares. Pero especialmente, la mayor cortapisa es la mirada genérica del conflicto armado y de los actores, desconociendo los aspectos regionales y locales de la configuración histórica de la confrontación en sus instancias social, política, ideológica y armada, a su vez que se interpretan indistintamente las «lógicas de los actores», las cuales se describen y en ocasiones se asumen como una sola, cuyos únicos objetivos se cree son simplemente el control territorial y la regulación social.

En efecto son dos los principales ejes justificadores de la propuesta: Primero, el valor de la exposición radica en la realización de un estudio íntegro sobre el real sentido que ha tenido el ELN en el ejercicio comunitario. Exponer quiere decir someter a examen, es decir, a la crítica. Segundo, se busca establecer problemas de investigación, y del análisis de la problemática una política regional y local, que apunten a trasegar por terrenos diversos, acorde con la tarea de los estudios políticos, que siempre debe estar atento a enriquecer la observación investigativa de la universidad con interrogantes y problemas teóricos y metodológicos que continuamente cualifican el quehacer académico, de manera que puedan aportar nuevas formas de interpretación y explicación de la sociedad colombiana. Así la cuestión a resolver se encamina por el análisis crítico y teorías propias del análisis político, a propósito de la pertinencia de nuevos enfoques y abordajes de este.

Beneficiando la independencia crítica y perspectiva multidisciplinaria del análisis político. Además, de ser un insumo importante para considerar en el posconflicto en el mejoramiento de la situación y posición de poblaciones en específico, víctimas por años de la estigmatización, ofreciéndoles un nuevo reconocimiento.

Según los objetivos del estudio de caso propuesto, la investigación se propone ser de carácter descriptiva, pues consiste en la caracterización de un hecho político y fenómeno social en la que se busca establecer su estructuración y comportamiento. De ahí la estructura que sé ha querido dar a este análisis. En la primera parte, *Lucha social y resistencia armada en el oriente antioqueño*, se busca explorar lo que antecede a la relación guerrilla-comunidad en el Oriente Antioqueño en la época señalada. El movimiento cívico de los ochenta y la

arremetida paramilitar elementos que se intercalan para servir de simiente para el nacimiento del ELN en la región.

En la segunda parte, *ELN: resistencia armada y lucha política*, se encontrará una importante síntesis de la agrupación guerrillera, organización político-militar y de tipo societal. En cuya descripción se critica el comportamiento de ésta en el marco de una configuración histórica determinada y fija en el territorio del Oriente Antioqueño, de donde ha partido algunos elementos que la han definido de forma política, social, cultural y militarmente.

La estrategia metodológica que se acoge para responder al problema planteado combina la investigación documental y una entrevista semiestructurada a un testimonio de vida. En el sentido del valioso material documentado por importantísimos centros de investigación, fundaciones e instituciones del orden regional, nacional e internacional fuentes utilizadas como, el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, ILSA (1978), el Centro de Recursos para el Análisis de Conflicto -CERAC (2005), la Fundación *InSight Crime* - Investigación y Análisis de Crimen Organizado de la Universidad del Rosario (2004), la Fundación Paz y Reconciliación, PARES (2018), el Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP (1972), el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, de la Universidad Nacional de Colombia (1986), el Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH (2011) y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Asimismo, por lo que significa la experiencia directa de un exlíder estudiantil y exguerrillero del ELN —para la época comisario político del *Frente Carlos y Alirio Buitrago*— quien ofrece al análisis valiosos datos de reseña desde sus vivencias y quien por temas de seguridad pide la reserva de su nombre. Esta fuente fue posible gracias a Carlos Arturo Velandia, investigador y consultor sobre paz y conflictos. Escritor y columnista. Guerrillero activo del ELN entre 1972 a 1994. Quien cumplió una condena de 10 años en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí.

Finalmente, se presenta una serie de reflexiones encaminadas a presentar perspectiva de abordaje para la participación de la población en la construcción de paz y en futuros escenarios de diálogos con los «elenos». Tomando como base en el análisis político de lo que acaeció en el oriente de Antioquia para la década del noventa y el surgimiento de una Comunidad Armada adscrita al ideario político del ELN.

## 1. LUCHA SOCIAL Y RESISTENCIA ARMADA EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO

*Para finales de 1990, el Oriente Antioqueño se torna como epicentro del conflicto armado y el desplazamiento forzado en el departamento de Antioquia. Antecede a este fenómeno un culmen en la lucha social y política en la década de 1980 y una intensa labor de amedrentamiento y destrucción del tejido social por parte de los grupos paraestatales. Asimismo, se genera el nicho para el nacimiento del ELN en la región.*

### *El movimiento cívico de los ochenta y la arremetida paramilitar*

El desarrollismo[1] de finales de los setenta y principios de los ochenta en el oriente antioqueño trajo consigo grandes alteraciones en los ecosistemas[2] de la región. Las grandes obras de infraestructura a raíz de la construcción: a) del aeropuerto de Rionegro, b) la autopista Medellín-Bogotá y c) las represas hidroeléctricas, hicieron modificaciones territoriales, poblacionales y de relaciones de poder. Por ejemplo, las inundaciones de extensas zonas de cultivo ocasionadas por la construcción de las represas hidroeléctricas produjeron el desarraigo, la desocupación y el desplazamiento de un sin número de familias campesinas que tenían como base de sustento la producción de la tierra. Por otra parte, la construcción de la vía Medellín–Bogotá, fracturó el territorio de Cocorná, separando a su corregimiento San Francisco, hecho que rompió sus dinámicas culturales y lo aisló de su cabecera municipal. Su construcción también aisló a otros municipios como Sonsón y Nariño que hacían parte de la carretera que comunicaba a la ciudad de Medellín con el centro del país.

Los costos humanos son invaluables, los duros cambios demográficos y geográficos en la zona se perciben como efectos de la violencia estructural[3] producto del progreso económico. La inserción de la región a la economía nacional pasa su factura a las comunidades en la primera parte de la década del ochenta. El saldo es negativo para la población, los proyectos de vida colectiva son interrumpidos de manera descomunal; deriva el cambio forzoso de los lugares de asentamiento[4], el cambio obligado de la vocación

---

[1] Ver: FIORI, José Luis (2012). «La miseria del 'nuevo desarrollismo» en La Onda Digital N° 588. http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/556/B2.htm).

[2] Para efectos del presente trabajo entenderemos ecosistema como "un sistema natural que está formado por un conjunto de organismos vivos (biocenosis) y el medio físico donde se relacionan (biotopo). Un ecosistema es una unidad compuesta de organismos interdependientes que comparten el mismo hábitat" (Willis, 1997).

[3] «El término violencia estructural remite a la existencia de un conflicto entre dos o más grupos de una sociedad (normalmente caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad, edad u otros) en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las demás, debido a los mecanismos de estratificación social. La utilidad del término violencia estructural radica en el reconocimiento de la existencia de conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales (...)» (La Parra & Tortosa, 2003).

[4] La construcción de la hidroeléctrica de Guatapé acarreó la inundación de una extensa área agrícola al igual que el casco urbano de El Peñol que tuvo que ser trasladado para finales de 1978. Los pobladores de El Peñol que vivieron la construcción de la represa efectuada entre los años 1970 y 1978 comentan que la experiencia

productiva de la tierra y la reconfiguración inevitable del espacio[5]. Este en la práctica y la representación es otro, es decir, física y socialmente es percibido y vivido de otra manera. El territorio es fracturado y consigo las relaciones sociales e históricas que lo constituían.

Mapa 1. Oriente Antioqueño. Fuente: Espinosa & Valderrama, 2011.

En cuanto a los duros impactos ambientales, sociales y políticos que sobrevinieron a las comunidades del oriente antioqueño se suma el excesivo sistema tarifario de los servicios públicos domiciliarios. Para entonces, el mayor productor de energía del país ostentaba tener las tarifas más altas del departamento. Esta alza en los costes de los servicios es detonante de la protesta ciudadana en cabeceras y municipios del oriente. La inconformidad de la ciudadanía por el manejo de la política energética salió a flote en noviembre de 1981, cuando la Electrificadora de Antioquia notificó el alza gradual de las tarifas, hasta un 35% (Olaya, 2017).

---

les costó sangre y fuego, pues, cada que se movilizaban pidiendo soluciones a las problemáticas creadas con la inundación de las tierras, llegaba el ejército a reprimirlos (Olaya, 2017).

[5] El espacio ya no puede ser pensado como algo pasivo y vacío, es necesario situarlo como producto de las relaciones sociales, para ello nos apoyamos en la construcción teórica de Henri Lefebvre, *La Producción del Espacio*, publicado por Capitán Swing Libros (Madrid, 2013, 451 páginas, con traducción al castellano de Emilio Martínez Gutiérrez).

Con todo, las comunidades también asisten a nuevas formas organizativas de inventiva social, que nacen en el seno de las dificultades de las nuevas condiciones materiales de existencia, para generar soluciones a los problemas comunes. El empoderamiento comunitario[6] verte en la conformación de juntas de acción comunal, juntas de acueducto, numerosas organizaciones de base como cooperativas, asociaciones campesinas (Ramírez, 2019) y de tipo eclesiástico.

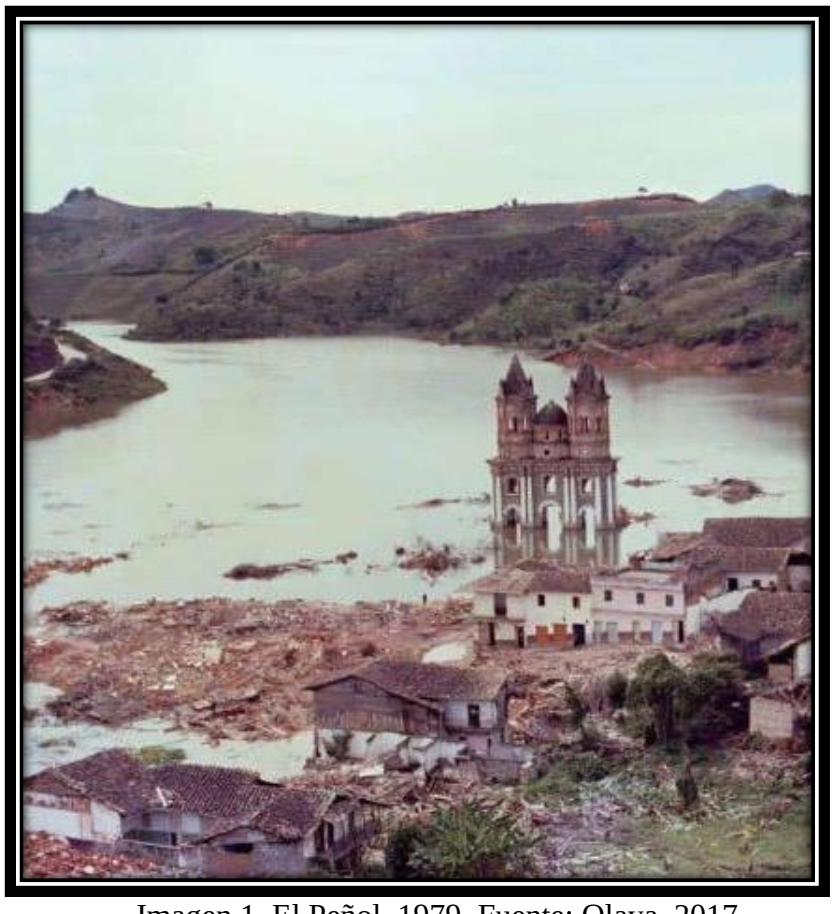


Imagen 1. El Peñol, 1979. Fuente: Olaya, 2017.

Se inicia así una serie de movilizaciones de tipo ciudadano en procura de alivios humanitarios, demandas cívicas y reivindicaciones populares. Las reformas que se exigen son elaboradas a partir de asambleas populares que traerán como resultado la creación de las Juntas Cívicas como estructura básica organizativa (Ramírez, 2019).

[6] El Empoderamiento Comunitario, entendido simplemente como la vía fundamental para el desarrollo y la transformación de las comunidades (Zimmerman, 2012), donde los miembros de una comunidad se unen para realizar acción colectiva y generar soluciones a problemas comunes. Se distancia de concepto tales como Desarrollo Comunitario (Community development) y Poder Popular en la medida que recoge cuatro componentes relevantes para el tema de la presente investigación: como proceso, como valor, situado en un contexto y experimentado en diferentes niveles del agregado social.

Debido a que en cada comunidad se presentaba una problemática similar, se convocó a un encuentro regional en el municipio de Rionegro, al cual acudieron delegados de cada junta constituida, además de representantes de organizaciones sindicales y campesinas. (Ruiz, 1983). Se gana en conciencia colectiva al avalar que las afectaciones de las grandes obras de infraestructura, además de las consabidas condiciones de exclusión política, económica y social, son un problema que atañe a toda la región del oriente antioqueño. Se suma, la crítica a la maquinaria política tradicional (indistintamente si es liberal o conservadora) y al manejo de lo público en manos de esta, se asume un también un carácter político que deriva en la propuesta global de disputa del poder político y aspirar por parte del Movimiento Cívico[7] a los cargos de los gobiernos municipales.

Imagen 2. Manifestación del Movimiento Cívico. Fuente: Olaya, 2017.

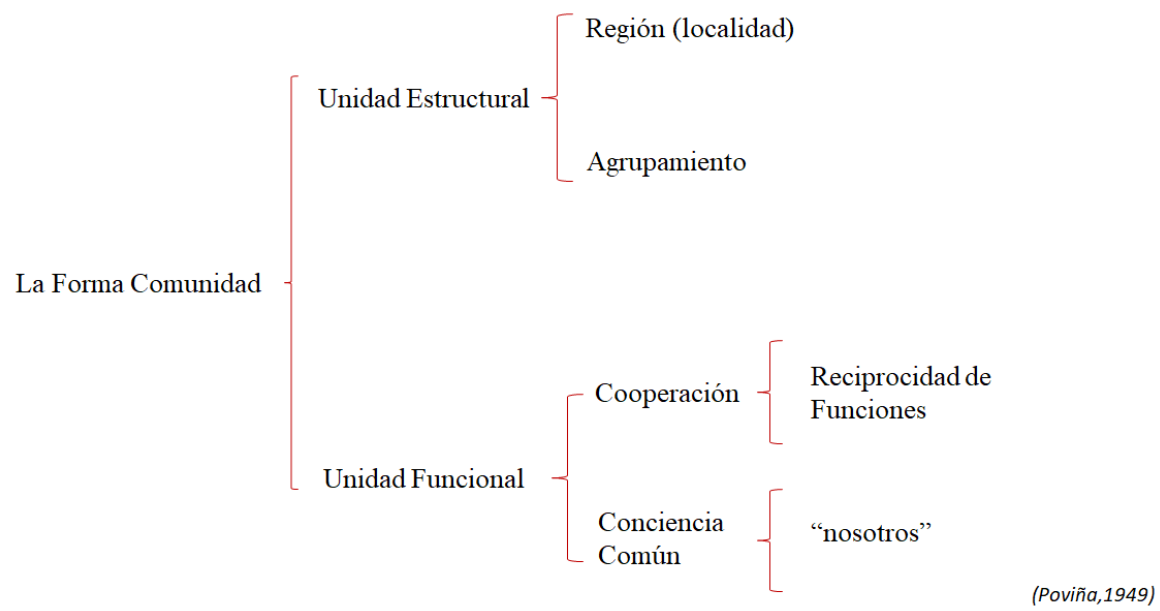
Mientras tanto las jornadas de movilización y acciones de protesta se extienden a lo largo y ancho del oriente antioqueño. La visión gremial o sectorial propia de la teoría del Movimiento Social[8] de carácter reivindicativo es arreglada para el contexto del oriente

[7] Con «la denominación de Movimiento Cívico se buscaba indicar que las movilizaciones se realizaban en el marco de la normativa vigente, dejando en claro que las comunidades que presentaban los reclamos no se encontraban al margen de la ley, si no, por el contrario, exigiendo en su calidad de ciudadanos, la participación en la toma de decisiones respecto de las obras y proyectos que se gestionaban en los territorios del Oriente Antioqueño con dinero públicos» (Ramírez, 2019).

[8] Para el Historiador, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia e investigador asociado del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) Mauricio Archila Neira, los «elementos que permiten

antioqueño en la medida de la enérgica integración de distintos actores (urbanos, semirrurales, rurales, campesinos, cristianos, obreros, estudiantes, mujeres, usuarios, etc.) que confluyen en la *forma Comunidad* (García, 2001).

A esta se la puede caracterizar como un espacio que históricamente se ve distanciando del Estado, en el que convergen familias y grupos —agrupamiento— que desarrollan intereses colectivos y formas propias de interacción que van desde la solidaridad hasta la cooperación —reciprocidad de funciones— (García, 2001). Su realidad se concretiza y manifiesta en formas determinadas que responden a su *estructura* como lo es la región y, *función* a través de la conciencia común —*nosotros*— (Poviña, 1949). La autonomía del Movimiento Cívico del oriente es un valor y práctica que se rescata y que muchas veces la pone moralmente por encima de lo estatal.




La importancia de las acciones colectivas del Movimiento Cívico estuvo estrechamente vinculada con la configuración histórica de liderazgos populares alejados del bipartidismo tradicional, con un sentido de pertenencia hacia la región[9] y con una visión de desarrollo que consulta y representa los intereses de las comunidades (PNUD, 2010).

---

hablar y caracterizar un movimiento social son: i) un conjunto de demandas o reivindicaciones ante un contrario o antagónico; ii) la definición de ese contrario que, en su mayoría corresponde al Estado, o también a otro actor que concentre y ejerza poder; iii) la construcción de una identidad y una cultura política propia como movimiento; iv) permanencia en el tiempo; v) establecer una estructura, red o base organizativa». Archila, Mauricio, 2003, Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990, Bogotá, Cinep/Icanh.

[9] «La región fue en el pasado un sinónimo del ejercicio de una territorialidad absoluta de un individuo, familia o grupo; territorialidad a veces manifiesta a través de ciertas características de identidad, de exclusividad y de límites» (Montañez & Delgado, 1998).

Se debe agregar que la organización social (la forma comunidad) para la época es acompañada por elementos progresistas de la iglesia católica quienes bajo el nuevo mandato del catolicismo según el Concilio Vaticano II[10] (1962-1965) una *Iglesia de los pobres* y la profunda huella de «compromiso hasta las últimas consecuencias» del sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo (1929-1966) y su Frente Unido del Pueblo[11] (Norden, 1974), se solidarizan con la población del oriente antioqueño y coadyuvan a fortalecer sus lazos comunitarios. La presencia del sacerdocio y su liderazgo es un gran aliciente para las bases campesinas y un motor de cambio para las juventudes rurales donde está enfocado el servicio de los nuncios católicos. La creación de las Comunidades Eclesiales de Base[12] (CEB) permiten a la población una mayor cohesión y autonomía. El método de ver, juzgar y actuar[13] es aplicado para la comprensión de la realidad de las comunidades en la búsqueda de un mayor tejido social-cooperativo.

En cuanto a la institucionalidad, iniciadas las movilizaciones y jornadas de protesta por parte de las comunidades, en las autoridades municipales de la región y del departamento de entonces nacen opiniones deformadas que derivan en acusaciones y señalamientos a los liderazgos civiles y sacerdotales del Movimiento Cívico. Sus intervenciones devienen en la lógica de criminalizar la protesta social y dar un tratamiento policivo a la movilización popular. Las acusaciones no se hacen esperar, el calificativo de *subversivos* es la cuota predominante. Así, por ejemplo, el gobernador del momento, Álvaro Villegas Moreno[14], calificó el paro cívico como un «movimiento subversivo programado por anarquistas» (Olaya, 2017). Paralelo llegan las primeras amenazas, señalamientos, persecución y homicidios a los principales líderes cívicos de la región, con mayor rigor para la zona de embalses[15] (Jaramillo, 2008).

---

[10] Concilio que supuso un llamado de la Iglesia Católica en favor de los pobres del mundo. De modo que se propone el despertar en las clases dirigentes la preocupación social y guiarlas, bajo la dirección de la Iglesia, a acciones de tipo paternalista destinadas a mitigar la pobreza, en especial en los países latinoamericanos.

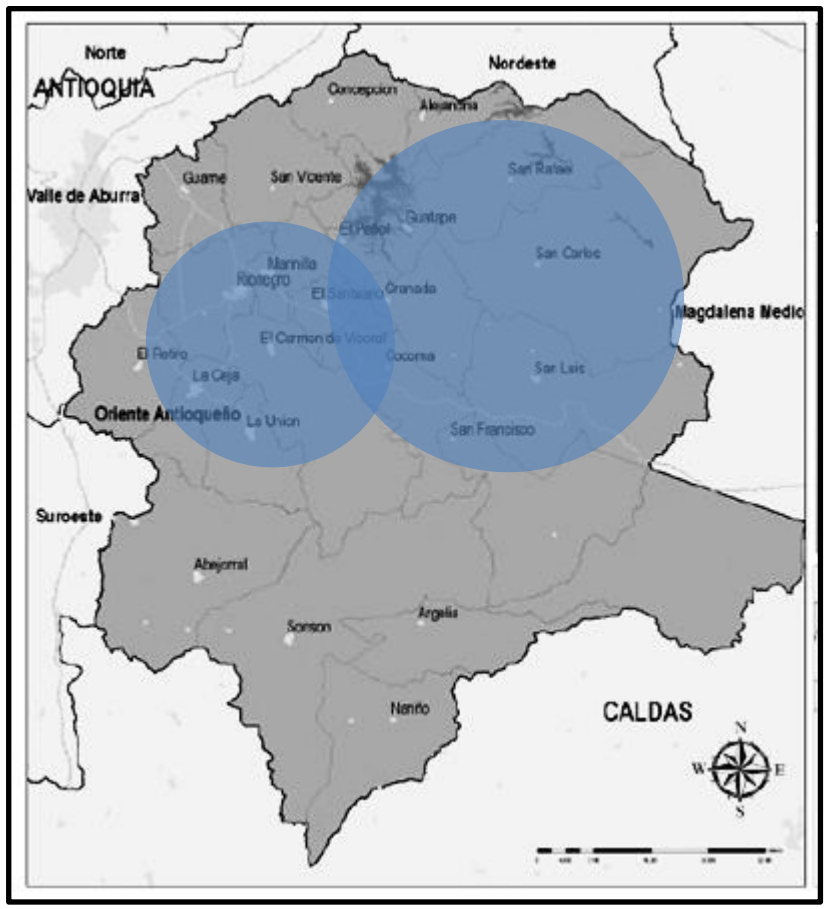
[11] El Frente Unido fue un movimiento crítico, abstencionista, con una propuesta transversal de unidad entre diferentes sectores sociales (campesinos, estudiantiles, obreros), mayoritariamente *no alineados* con la dirección de los partidos de izquierda y derecha constituidos, que provocó una movilización inusitada en Colombia en su corto tiempo de duración a mediados de la década del sesenta.

[12] Las Comunidades Eclesiales de Base reproducen, en cierto modo, la estrategia pastoral del Cristianismo Primitivo. Ellas pretenden ser la expresión actualizada más parecida a las primeras comunidades cristianas descritas en los Hechos de los Apóstoles: «Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a la oración… Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo con lo que cada uno de ellos necesitaba» (Hch. 2, 42-46).

[13] El método ver-juzgar-actuar se remonta al método de revisión de vida, surgido en el seno de las propuestas pastorales de la Juventud Obrera Católica (JOC) que animaba el P. Joseph Cardijn (Bélgica 1882- 1967) en la década de los treinta del siglo XX. Posteriormente la revisión de vida fue asumida por la Acción Católica, organización laical que se sumó a los movimientos de renovación en la Iglesia.

[14] Dirigente político conservador y empresario antioqueño es considerado el padrino de Álvaro Uribe Vélez en tiempos del mandatario Belisario Betancourt Cuartas (1982-1986).

[15] La región del oriente antioqueño se encuentra subdividida administrativamente por *zonas*, encontramos la zona del altiplano, embalses, bosques y páramo. La zona de *embalses* la conforman los municipios de El Peñol,




Mapa 2: Zonas de incidencia del Movimiento Cívico del Oriente de Antioquia, 1980.

Se desata el accionar paramilitar con el auxilio de algunos terratenientes y la tolerancia de algunas autoridades municipales. Se suma el aprisionamiento de algunos liderazgos y el hostigamiento constante de los cuerpos armados estatales (Ejército y Policía) a las comunidades. Así, se da inicio a una intensa actividad de exterminio del Movimiento Cívico del oriente antioqueño (Olaya, 2017), con un gran protagonismo de las fuerzas paraestatales que hacen presencia en la región del Magdalena Medio en ejercicio de la violencia parainstitucional.[16]

---

Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría. Allí se concentra el mayor número de centrales del país: represa de El Nare (2 etapas), San Carlos y otras cuatro menores (Tafetanes, Calderas, Playas y Jaguas). (Ver: El mapa territorial establecido por la Corporación Prodepaz https://www.programadesarrolloparalapaz.org).

[16] Se entiende que existe un ejercicio de *violencia parainstitucional*, siguiendo al profesor e investigador Carlos Medina Gallego de la Universidad Nacional de Colombia: «*cuando una organización distinta al Estado entra a hacer uso de la fuerza en el desarrollo del conflicto social, con el pretexto de servir a los intereses de la sociedad y del Estado*» (Medina & Téllez, 1994). Asimismo, en el concepto de *parainstitucionalidad*, el cual delimita los profesores e investigadores Germán Palacio y Fernando Rojas de la Universidad Nacional de Colombia e ILSA, como «*una serie de mecanismos de regulación social y resolución de conflictos que no recorren las vías más formales de corte constitucional o legal sino que se rigen por arreglos informales, por mecanismos ad hoc ellos pueden ser legales o ilegales; son caminos alternativos a una institucionalidad rígida e incapaz de responder a los desafíos coyunturales del conflicto social o de la acumulación de capital*» (Palacio & Rojas, 1990).

El proceder de dichas agrupaciones se registra a través de las masacres, el homicidio, la amenaza y los métodos de tortura. Entre los innumerables hechos se anota el constante atosigamiento a la figura del padre Bernardo López Arroyabe (1933-1987). Sacerdote con una intensa actividad pastoral en las inmediaciones del municipio de Cocorná (1978). Cura que padeció la persecución y el acoso de las autoridades eclesiásticas, estatales y paraestatales por sus constantes denuncias a la jerarquía aliada de los terratenientes y paramilitares de Puerto Boyacá,[17] responsables de la opresión y la violencia en el oriente antioqueño en la década de 1980.

López Arroyabe debió huir del país primero y refugiarse un año en el exterior. De regreso se traslada a la ciudad de Barrancabermeja donde continúa su labor sacerdotal. Para la misma época (1982), en la vereda Santa Rita en el corregimiento Estación Cocorná en el municipio de Puerto Triunfo, Antioquia, coincidiendo con la realización del *Primer gran Paro Cívico Regional del Oriente Antioqueño* (9 de septiembre de 1982), un grupo de paramilitares —en auspicio de la policía de dicha localidad— asesinan a cinco personas. Las víctimas pertenecían a una misma familia y a una antigua CEB orientada en el pasado por el clérigo López.

La *Masacre de Puerto Triunfo* (17 de septiembre de 1982) como es conocida, marcará el paso de la arremetida paramilitar en contra de la población y el Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño. La lógica del actor paramilitar no es otra que romper los lazos comunitarios y horadar en la vocación de poder de la comunidad organizada. Enseguida, asesinaron al médico y dirigente cívico Julián Darío Conrado David (1983). Luego serían asesinados por paramilitares los hermanos Jaime, Alberto y Rocío Giraldo, en retaliación por su participación en el Movimiento Cívico del municipio de San Carlos (1984).

A continuación, sucedieron una serie de asesinatos selectivos a miembros activos y participantes reconocidos del Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, que cumplían el papel de negociadores, dirigentes o asesores: Gabriel Velásquez Urrego (1986), William Tamayo (1986), Froilán Arango Echavarría (1987), Jorge Alberto Morales Cardona (1988), Felipe Noreña (1988), Antonio Martínez (1989), Gabriel Jaime Santamaría (1989) y Ramón Emilio Arcila Hurtado (1989). Homicidios de manera sistemática que operan en el sentido de desmembrar y desarticular los procesos de empoderamiento social y vocería política de las comunidades. Tienen el efecto en la conciencia colectiva de desmotivar la organización y la protesta social.

Estos crímenes se suman al reclutamiento forzado de niñas, niños y adolescentes, desplazamiento forzado, desapariciones y amenazas. Según el PNUD (2010), en sólo 34 meses —entre enero de 1988 y octubre de 1991— 66 miembros del movimiento cívico fueron asesinados, siete desaparecidos y 17 amenazados. Los excesos del paramilitarismo no corresponden a un comportamiento irracional, por el contrario, cumplen una función táctica y comunicativa fundamental (Zelik, 2015) desde su lógica como actor parainstitucional. Esta arremetida atenuó dramáticamente la organización comunitaria y afectó notablemente sus

[17] El paramilitarismo tuvo como escenario en sus orígenes al municipio de Puerto Boyacá (Boyacá), desde donde se convirtió en una experiencia piloto para el resto del país desde los años ochenta (Ronderos, 2014).

formas de interacción. La solidaridad y la cooperación dieron paso al miedo y la desconfianza.

### *La comunidad se arma, nace el Frente Carlos y Alirio Buitrago del ELN*

Para mediados del setenta, el ELN se encuentra fuertemente diezmado, la Operación Anorí[18] (Anorí, Nordeste de Antioquia 1973), deja un reducto de no menos 40 hombres-arma (Palacios & Liesa, 2013). La organización insurgente luego de 10 años de su aparecimiento (Simacota, Santander 1964) está al borde de su extinción. El revés militar trajo consigo grandes contradicciones internas y fuertes críticas a su primer responsable Fabio Vásquez Castaño (1940), quien se ve expulsado de la organización guerrillera. Deviene un largo y duro proceso de reingeniería y reinvención del grupo subversivo con el protagonismo destacado de Nicolás Rodríguez Bautista[19] alias Gabino y Manuel Pérez Martínez[20] alias El Cura Pérez.

Dicha recomposición tardará no menos de 10 años (1973-1983) en las que el ELN estructura una nueva forma de accionar militar con un realce en lo político y, distintas maneras de relacionamiento en la población, con acento en lo ideo político, donde el *ser con otros* predomina en su aspecto orgánico. Las figuras militaristas y de foco insurreccional de otrora son desplazadas por la estrategia del poder popular y la táctica del trabajo político organizativo. La traza democrática del nuevo mando y su direccionamiento colegiado abrirá otras posibilidades de crecimiento y expansión del proyecto de «la liberación nacional y la revolución social» (Vilas, 1984) con una acentuada preocupación por lo territorial. Esta tendencia será insoslayable para en la lógica del ELN en el oriente antioqueño. Al respecto el informe de San Carlos, *Memorias del Éxodo en la Guerra* del Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) confirma esta predisposición de la comunidad en la descripción de este actor armado, se refiere al mismo desde las entrevistas a las víctimas como una guerrilla con un particular modo de accionar la cual privilegia «la construcción de una base social dando el impulso a proyectos comunitarios» (CNMH, 2014).

---

[18] En 1973, después de realizadas las tareas de inteligencia e investigación en el área del nordeste antioqueño, las Fuerzas Militares da inicio a la operación militar, concebida por el ELN como la más grande emprendida por las fuerzas armadas colombianas, contra el movimiento insurgente, en toda la historia nacional. Esta operación conocida con el nombre de Anorí, según el grupo insurgente, movilizó 33.000 efectivos con el fin de controlar la población de 20 municipios, localizar, cercar y destruir una de las columnas guerrilleras del ELN. (Medina, 2009)

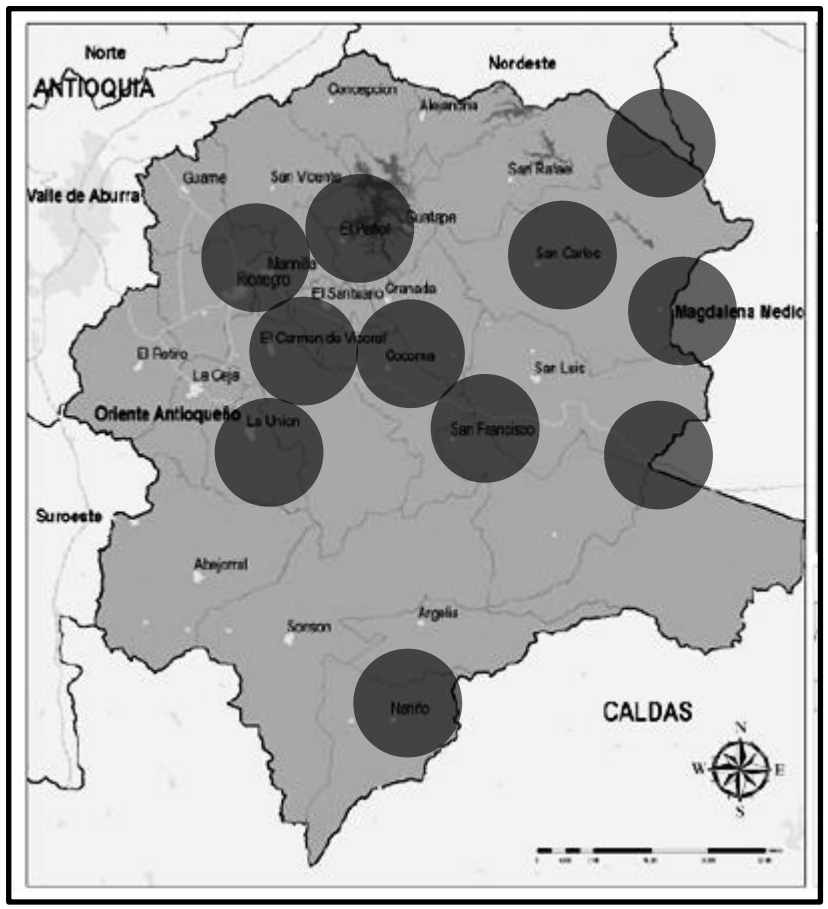
[19] Nicolás Rodríguez Bautista, alias Gabino, comenzó como un recluta campesino a los 14 años en el primer grupo guerrillero liderado por Fabio Vásquez Castaño, posteriormente ascendió hasta convertirse en el máximo líder del ELN. Para ver una biografía completa de Gabino se sugiere el libro de María Teresa Ronderos *Retratos del poder: vidas extremas en la Colombia contemporánea.* Publicaciones Semana, 2002.

[20] Manuel Pérez Martínez fue un sacerdote y guerrillero español, que tras las huellas de Camilo Torres Restrepo llegó a Colombia a trabajar con las comunidades empobrecidas del Sur de Bogotá y Cartagena, luego de su expulsión del país ingresa clandestinamente y se hace miembro, ideólogo y comandante en jefe del ELN, fallece el 14 de febrero de 1998. Para ver una biografía completa se sugiere el libro *El guerrillero invisible* por Walter Broderick, de Intermedio Editores, 2000.

En 1980 en el oriente antioqueño el terrorismo contrainsurgente, desatado por el paramilitarismo en contubernio con grandes terratenientes, empresarios de la cocaína y autoridades locales, se ensaña contra de las organizaciones sociales y campesinas, a quienes acusaban de colaborar con la guerrilla de las FARC-EP[21]. Se tradujo por parte de la violencia para-institucional en el asesinato a activistas del Movimiento Cívico, la desaparición de muchos otros y el traslado obligado de varios líderes comunitarios, religiosos, jóvenes y estudiantes de la región hacia la retaguardia en las montañas bajo la bandera del ELN.

La Masacre de Puerto Triunfo acaecida el 17 de septiembre de 1982 y ordenada por el jefe paramilitar Ramón Isaza (1940) en la que cayeron asesinados los hermanos Carlos Augusto Buitrago Ramírez (18 años), Alirio Buitrago Ramírez (19 años), su primo Fabián Buitrago Zuluaga (19 años), su tío Gildardo Ramírez (18 años) y su vecino Marcos Marín (10 años). Será punto de partida para que un pequeño grupo en el que se cuentan hombres y mujeres familiares de los Buitrago Ramírez, Buitrago Zuluaga y exmiembros del Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño integren el Frente Guerrillero Carlos y Alirio Buitrago del ELN.

[21] Esta guerrilla hacía presencia en la región de manera dispersa y poco arraigada dado que la zona era catalogada como zona de retaguardia para los frentes 5° y 18 que hacían presencia en la región de Urabá y Norte de Antioquia respectivamente. Para 1980 las FARC constituyen los frentes 9° y 47 con los cuales ocupan el territorio del oriente antioqueño, actuando en su mayoría con efectivos y unidades que no eran propios de la región en las que primaban el accionar militar en el relacionamiento con las comunidades.




Mapa 3: Áreas de afectación de la violencia parainstitucional en el Oriente de Antioquia. 1980.

El carácter endógeno, participativo, reflexivo y filial hace del surgimiento del Frente Guerrillero Carlos y Alirio Buitrago un caso relevante. Precisamente el primer conjunto de combatientes está integrado por habitantes de las veredas Santa Rita y El Delirio —en ese entonces de San Luis— (Ramírez, 2019), entre los cuales se encontraban los hermanos Henry, Gustavo y Mauricio Buitrago Ramírez sobrevivientes a la Masacre de Puerto Triunfo (Vélez, 2015). Vecinos y familiares en alguna medida conocedores y partícipes del trabajo político, comunitario y pastoral que lideró el sacerdote Bernardo López Arroyave[22] a principios de 1980 y de algunos dirigentes del Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño.

La filiación de este primer grupo con el ELN se explica en consecuencia del accionar paramilitar en contra de las comunidades del oriente antioqueño que obliga a muchas familias a desplazarse a otras regiones del departamento. En la región del Bajo Cauca se encuentran varios familiares de los Buitrago, los Zuluaga y muchos de sus vecinos. En este territorio entran en contacto con algunas comisiones de trabajo político organizativo del ELN. Allí

[22] Contrario a lo que se afirma (Villamarín, 2014) nunca hubo un hecho confirmado de la vinculación del padre Bernardo López Arroyave con el ELN. El 25 de mayo de 1987, en Sincelejo, Sucre, paramilitares de Puerto Boyacá comandados por Pablo Guarín asesinaron al padre López Arroyave, de 54 años, frente a su parroquia. Se encontraba en Sincelejo desde hacía diez meses, proveniente de Barrancabermeja. Recuperado de: https://vidassilenciadas.org/victimas/4225/

reciben cierta instrucción militar y adoctrinamiento político por parte del núcleo guerrillero Compañero Tomás (Vélez, 2015).

La unión al ELN se interpreta en parte por el nuevo signo organizativo que se vive al interior de la organización guerrillera desde finales de 1983 y principios de 1986, y el diálogo fortalecido entre cristianos y marxistas bajo el liderazgo de su primer comandante el sacerdote español Manuel Pérez Martínez alias El Cura Pérez (ELN, 2000).

Mientras tanto, de regreso a la región del oriente antioqueño a mediados de 1980 (Vélez, 2015) estos hombres y mujeres desarrollan actividades de proselitismo político, *trabajo de masas* como es denominado por la agrupación subversiva. Se estructura toda una red de apoyos, vínculos sociales y recolección de armamento. La cohesión del pequeño grupo parte de ser oriundos de la región, exparticipantes del Movimiento Cívico y familiares de los Buitrago Ramírez. Su principal motivación combatir a los paramilitares que hacen presencia en la región de manera despiadada (Vélez, 2015).

La Toma de Argelia realizada el 8 de mayo de 1988, es la fecha que se considera como el nacimiento oficial del Frente Guerrillero Carlos y Alirio Buitrago (FG-CAB). La primera escuadra militar (12 hombres-arma) con armamento viejo y escasa munición toman por asalto la estación de policía de esta población. Este ataque guerrillero fue denominado *La batalla de los diez segundos* por la rapidez y efectividad como se desarrolló esta acción militar por parte de los que participaron de ella (ELN, 2011).

Asimismo, la vinculación de nuevos miembros entre milicianos y combatientes se da a raíz de los vínculos de consanguinidad, afectos, amistad y admiración al primer grupo de guerrilleros (Vélez, 2015). Entre ellos cabe destacar a dos figuras que a principios de 1990 se vincula al FG-CAB y se convierten en polo de atracción para la nueva militancia elena. José Luis Mejía Ramírez (1961) alias Byron y Darío de Jesús Calle Correa (2008) alias Timoleón, quienes siendo campesino jornalero el primero, y estudiante de la Universidad de Antioquia el segundo; el primero originario del oriente y el segundo del norte antioqueño, ambos antiguos activistas del Movimiento Cívico fueron referente y símbolo para el reconocimiento y crecimiento del ELN en esta zona de Antioquia.

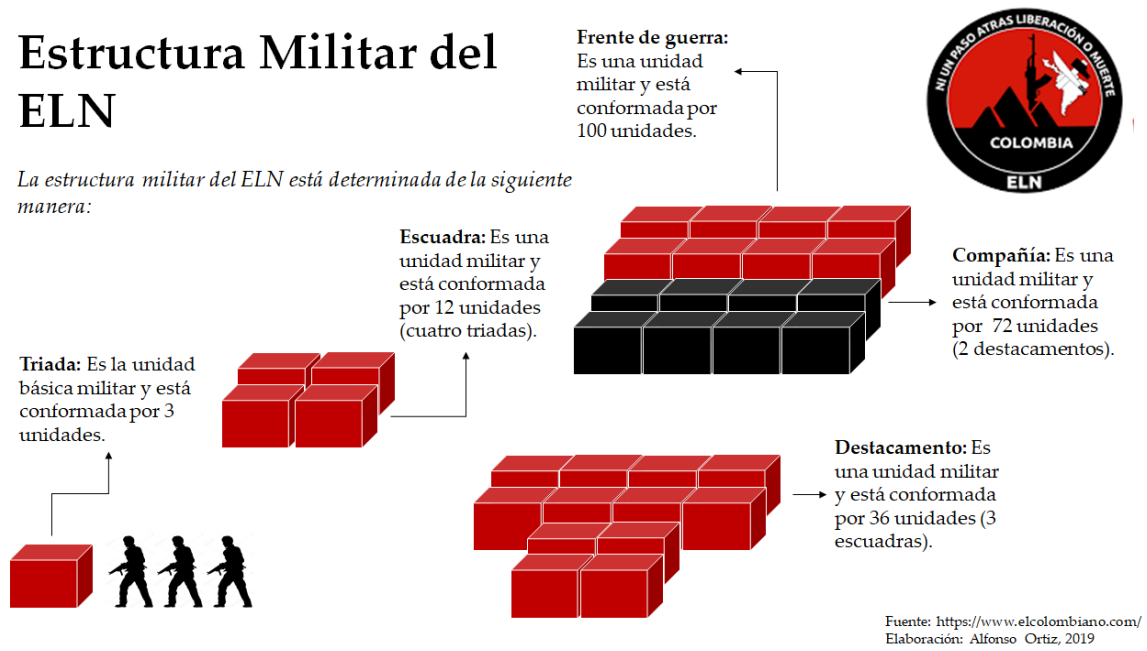



Diagrama: Estructura militar del ELN. Elaboración propia.
Fuente: El Colombiano. 18 de septiembre de 2005.

En cuanto a las relaciones sociales y culturales que para el caso del ELN en el oriente antioqueño se entretejen para la década del noventa, por parte del ahora actor político-militar, se constituyen en la región en una territorialidad[23] en específico. La producción del espacio social se organiza y produce según la lógica del FG-CAB que alimenta y fortalece su control y disputa sobre el acceso al territorio a través de la identidad y la afectividad espacial (Montañez & Delgado, 1998). A su vez, el espacio cultural sirve de estímulo bajo el significado histórico y de memoria de la Masacre de Puerto Triunfo y la relación simbólica con el Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño reeditando por el ELN para poder, por medio de su vinculación directa con el territorio, ganar mayor arraigo y dominio (Aguilera, 2003).

La territorialización (acción) por parte de la comunidad que se arma se traduce para la década del noventa en la presencia activa del FG-CAB en los municipios de Cocorná, San Francisco y Sonsón. Zona altamente montañosa, de difícil acceso, de poco valor estratégico y escasos recursos, además, de contar con la presencia de otros grupos armados[24]. Empero, se constituye en una realidad geosocial de estabilización para ELN (Jiménez, 2008), en tanto

[23] La territorialidad «es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados» (Montañez, 1997: 198). La misma se refiere al «conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas» (Lobato Correa, 1996: 252, en traducción).

[24] En la zona hacían presencia grupos paramilitares al mando de Ramón Isaza con la tolerancia de la Brigada XIV del Ejército Nacional. Además, del noveno frente de las FARC-EP, el frente *Elkin González Vásquez* del EPL y pequeños núcleos urbanos del M-19 (Ramírez, 2019).

el sentido de pertenencia e identidad adquieren formas propias de interacción que van desde la solidaridad hasta la cooperación (García, 2001) con el proyecto insurgente.

El crecimiento y expansión de la resistencia armada por parte del ELN deviene en los albores de los años noventa en la constitución de los Frentes María Cano y Bernardo López Arroyave en el Magdalena Medio antioqueño. Para la década de 1990, la correlación militar de fuerzas en el oriente antioqueño tiende a ser favorable al ELN (Echandía, 2013). El ataque frontal al paramilitarismo, percibido para entonces por las comunidades como el mayor perturbador de los intereses colectivos y aliados de los megaproyectos que los expulsan de los territorios, le mereció al ELN y en específico al FG-CAB el reconocimiento y el mayor grado de aceptación dentro de las poblaciones del oriente de Antioquia.

La motivación de muchos jóvenes campesinos de la región se centra en engrosar las filas de la subversión para combatir a los paramilitares (Ugarriza & Nussio, 2015), sus familias se convierten en una importante red de apoyo y base política para la subversión. Como resultado la correlación de fuerza le era favorable al grupo insurgente. Los grupos paramilitares no ofrecían mayor resistencia o poder ofensivo a las fuerzas guerrilleras del ELN ubicadas en los territorios de San Carlos, Granada, Argelia, Sonsón, Cocorná, San Francisco y San Luis (Vélez, 2015).

Al mismo tiempo, como lo confirma el exguerrillero del ELN —para la época comisario político del Frente Carlos y Alirio Buitrago— S.G.[25] en comunicación personal fechada el 28 de julio de 2019, aseguró: «el trabajo político organizativo del FG-CAB se amplía tanto que abarca importantes zonas de la región, llegando incluso a Medellín (capital del departamento de Antioquia) con núcleos urbanos que sirven de retaguardia para los combatientes rurales» (S. G, 2019).

Por último, el declive del FG-CAB para terminada la década del 1990 coincide con la fuerte confrontación con la guerrilla de las FARC-EP, quien tenía criterios distintos de tratamiento con la población, con un mayor énfasis en lo bélico-militar (Ramírez, 2019). La fuerte arremetida *fariana* en contra de las bases y redes de apoyo *elenas* en disputa por el control territorial llevó al FG-CAB al borde de la desaparición. La comunidad se encontraba en una encrucijada mayúscula. Las FARC-EP operan como una fuerza de ocupación[26] en el oriente antioqueño, sus acciones no encuentran mayor respaldo y repiten en muchos casos las mismas estrategias de barbarie de los grupos paramilitares para hacerse con el control territorial y la regulación social. Las masacres, las órdenes de desalojo, los asesinatos selectivos y la extorsión por parte de las FARC-EP arrojan un sin número de muertes y multiplican los desplazados. El terror implantado por el actor subversivo no tuvo precedentes. Las masacres consideradas tácticas de barbarie propias de los grupos de extrema derecha fueron usadas por la guerrilla de las FARC-EP en el oriente antioqueño. Para la época el Frente 9° de las FARC-EP fue culpable de seis masacres (CNMH, 2014).

---

[25] Se reserva su identidad por solicitud expresa de la fuente.

[26] Las FARC-EP cosecharon odios en el oriente antioqueño (8 de febrero de 2014) Verdad Abierta. Recuperado de http://www.verdadabierta.com.

La construcción social del ELN (Pérez, 2016) a partir de «los sobrevivientes del exterminio del Movimiento Cívico de los años ochenta, ya que el asesinato de la mayoría de sus dirigentes parecía dar razón a la guerrilla respecto al agotamiento de las vías legales del cambio social» (García de la Torre & Aramburo Siegert, 2011) se vio agotado ante el carácter belicista y autoritario de la guerrilla de las FARC-EP en la región. La comunidad es vulnerable, las armas no lo son todo. Esto lo confirma S. G. quien aseveró que «nadie en el oriente mató más base y elenos que las FARC-EP» (S.G., 2019).

Continúa: «el ELN nunca pretendió ser el ejército del pueblo, como las FARC-EP, El ELN fue una vanguardia armada, al servicio de construir un movimiento social. Las FARC-EP tuvieron otra lógica» (S.G, 2019). Por esto mismo es que es que juzgarlos con los mismos parámetros para la de los noventa resulta equívoco (Vásquez, 2008).

Un ejemplo, mientras las FARC-EP entraron en el negocio del narcotráfico para los años de 1990, el ELN sostuvo una postura política de no involucrar sus actividades subversivas en dicho negocio, lo que fue evidente en el oriente de Antioquia (PNUD, 2010).

Finalmente, sucede una suerte de acontecimientos de carácter político-militar entre las que se cuenta la «guerra entre revolucionarios», que erosionan la construcción social del ELN en la región, provocando que algunos combatientes de bajo rango y con escasa formación política, debido en parte a la fácil incorporación a la guerrilla en la década del noventa, fueran cooptados por los grupos paramilitares y se reciclaran en el actor armado parainstitucional del Bloque Metro de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) al mando de Carlos Mauricio García Fernández[27] alias Doble Cero.

El nivel de victimización de la población y la desintegración de la forma comunidad conlleva a que el oriente antioqueño sea considerado un territorio fuertemente devastado por la guerra según el *Análisis de la Conflictividad en el Oriente Antioqueño* (PNUD, 2010).

[27] Con la bendición de la casa Castaño, alias Doble Cero fundó en el oriente y nordeste de Antioquia y en Medellín el Bloque Metro de las ACCU, cuyo objetivo era desterrar a la guerrilla. Quizás ha sido el jefe paramilitar más «puro» en el sentido de que su objetivo primordial siempre fue la lucha contra guerrillera. Recuperado de: https://verdadabierta.com/perfil

## 2. ELN: RESISTENCIA ARMADA Y LUCHA POLÍTICA

*El ELN es una agrupación guerrillera de corte marxista-leninista, autodenominada como una organización político-militar, se comporta como una supra comunidad en el marco de una configuración histórica en el que se ha definido política, social, militar y culturalmente. En el ELN confluyen tres (3) importantes condiciones: a) la lógica de desarrollar una «guerra política», b) el obrar con legitimidad y «ética revolucionaria» y, c) medir el crecimiento de la lucha revolucionaria en términos de resistencia militar y política.*

No se hace vida alejado de nuestras comunidades.
ANTONIO GARCÍA

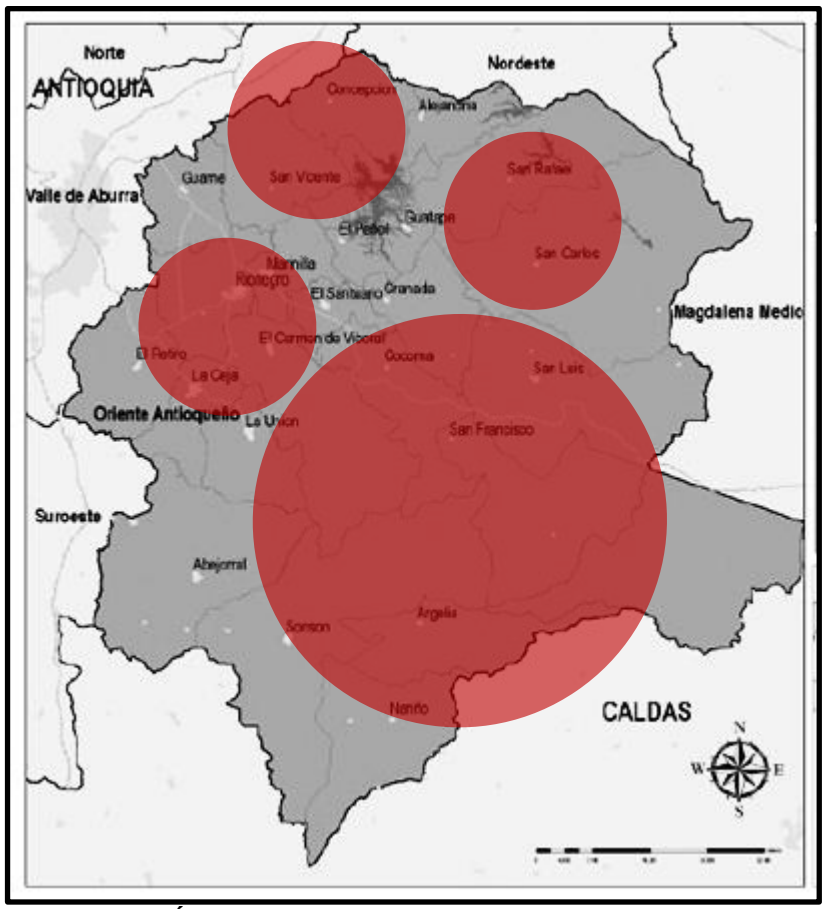
Con esta frase, el segundo al mando del ELN alias Antonio García[28], en entrevista con el profesor Víctor de Currea-Lugo (El Espectador, 2015), sintetiza un hallazgo producto de nuestra pesquisa sobre las comunidades armadas en el oriente antioqueño en la década del 1990. En otras palabras, el ELN como movimiento armado se comportó en el oriente del departamento de Antioquia para la década del noventa como un actor político, social y militar con fuertes imbricaciones en la comunidad en la que se soportó y nutrió. La idea de lo regional muy ligada a todos los procesos de territorialización (Vargas, 2001) a partir de idea de identidad y afecto configuró al ELN en el territorio como una guerrilla de tipo societal[29] (Pizarro, 1991), que priorizo más el incidir políticamente en los espacios territoriales en su lógica de actor político-militar que ejercer un control y dominio a través de las armas.

Dicha tipología se fundamenta para el caso del ELN en el oriente antioqueño en la fuerte vinculación con las bases sociales y su entero estímulo y procedencia de la organización popular (Movimiento del Oriente y Grupos Eclesiásticos de Base). También del ingreso de miembros al Frente de Guerra Carlos y Alirio Buitrago de manera espontánea y bajo intereses colectivos (defensa de la vida y el territorio) diferentes a los partidistas (ejército-partido) o por constricción y miedo (reclutamiento forzado). Funcionando más como una vanguardia social (colectiva) que como un vanguardia armada e ideológica. Así mismo de la construcción de su aparato de poder en relación con el territorio el cual devino en una interacción admitida y plural demostrada en la estabilidad del ELN en 1990 en el departamento de Antioquia (Jiménez, 2008).

---

[28] Eliécer Erlinto Chamorro, alias Antonio García, es el segundo al mando del ELN. «Se unió al grupo guerrillero en 1975 y ascendió con rapidez en la jerarquía de la organización. Para 1980 ya era parte del Comando Central (COCE) del ELN y se convirtió en el comandante militar de la organización tras la muerte del comandante, Manuel Pérez, alias El Cura Pérez. Es considerado uno de los miembros más radicales de la organización y ha sido el encargado de aumentar la capacidad militar del ELN». Recuperado de: https://es.insightcrime.org

[29] La tipología de los grupos guerrilleros que expone el sociólogo e investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Eduardo Pizarro Leongómez, en su artículo de 1991 en la Revista Análisis Político No. 12, fue elaborada en una primera versión en el año de 1988, y su interés consistía en intentar extraer algunas conclusiones sobre el potencial de negociabilidad de cada uno de los grupos.




Mapa 4: Área de incidencia del FG-CAB década de 1990.

En parte la legitimidad de esta guerrilla se funda en las resistencias civiles transformadas a armadas luego que el poder del Estado o la realidad y capacidad[30] del mismo (Jessop, 2016) generará una zona gris en la que la para-institucionalidad se impone en arreglos institucionales y espaciales para exterminar el accionar conjunto de las colectividades. Todo esto parece confirmar la relación estructural entre el Frente de Guerra Carlos y Alirio Buitrago del ELN y las comunidades del oriente antioqueño, dado que sus combatientes eran parte de las mismas localidades afectadas por la violencia para-institucional.

En el oriente antioqueño para la época la violencia insurgente por parte del ELN converge con la respuesta armada de algunas de las comunidades de los municipios de San Carlos, Granada, Argelia, Sonsón, Cocorná, San Francisco y San Luis, ante la fuerte arremetida paramilitar, la mencionada violencia para-institucional y el avasallamiento de los megaproyectos.

[30] Podríamos referirnos en este punto a lo que es denominado como la función del «monopolio legítimo de la fuerza» (Weber, 2009) o por «la efectividad en la extensión de las decisiones estatales más allá de sus límites formales» (Jessop, 2016).

A razón, recogemos las palabras de S.G. quien dice: «Estuve 19 años con los 'elenos' y no me arrepiento de haber estado con el ELN. Estuve en el 'Carlos Alirio Buitrago' y en el 'Luis Fernando Giraldo Builes', que fue donde decidí dejar la lucha armada», explicó. Continua: «mis razones no fueron otras que defender la vida de los míos, ante el asesinato de los paramilitares, en el Oriente no se podía dormir tranquilo», concluye (S.G, 2019).

Se identifica que la violencia insurgente que forma parte de proyecto revolucionario del ELN se puja, para la época y el territorio en específico, como *extrema ratio*, en contra de una violencia sistémica o represiva, en este caso parainstitucional, en el que se adverte como modelo de razonamiento ético y políticamente fundamentado (Suñé, 2009). Asimismo, encontramos que se razona, en este sentido, la praxis revolucionaria del ELN como un acto político legítimo, acompañado de un discurso revolucionario - «por el socialismo, el poder popular y la liberación nacional» (Vilas, 1984)- que reconoce unos límites de actuación social y militar de esta guerrilla. A su vez que reflexiona sobre la transgresión ética que representa el empleo de la violencia (Suñé, 2009).

La construcción social y militar de esta guerrilla (Pérez, 2016) tiene como base el sentimiento de unidad, justicia, solidaridad y cooperación. Otro rasgo lo constituye lo regional y la defensa de los recursos naturales. Teniendo en cuenta el primer ámbito se explica en el desarrollo de formas alternativas de poder e igualdad que reposan en la comunidad y se apoyan directamente en el grupo guerrillero. En el segundo ámbito se inscriben las formas de defensa de lo «común» alimentado por las características de identidad, permanencia (Pérez, 2010), de paisaje y de grupo que brinda la noción de región.

Conviene subrayar que la lógica del actor armado (Alonso, 2004) en este caso del ELN es el sumar acumulados sociales y políticos que den sustento a su accionar político-militar. La idea de construir Poder Popular que adopta el ELN en 1989 (Aguilera, 2008), sirve de marco estratégico, en una variación regional en específico (Millán, 2011), para continuar como se desarrolla en el oriente antioqueño en la promoción de formas autogestionarias y comunitarias de las cuales se vale el Frente de Guerra Carlos y Alirio Buitrago para fortalecer los lazos comunidad-guerrilla.

En efecto la acción política del ELN descansó por un lado en la lucha social o de *masas*, —que le antecede— y, por otro lado, en el estímulo, generación y apoyo a la resistencia armada ante la arremetida paramilitar. En la primera, el movimiento social y el impulso y la promoción de procesos de organización y de movilización de sectores del oriente antioqueño alrededor de reivindicaciones sociales, económicas y *ser gobierno* le permitió una cualificación en el discurso social y un anclaje político al movimiento armado. Más aún en la nueva concepción de construcción del poder, a cambio de la idea de toma del poder (Aguilera, 2008).

En la segunda, la oposición armada como resultado de la acumulación de fuerza y expresión organizativa de la comunidad alrededor de la lucha política. Esto como reflejo de la importancia que para el ELN tuvo en el oriente antioqueño la existencia y desarrollo de proyectos políticos de *masas* como el Movimiento Cívico y de esquemas organizativos como

las cooperativas y asociaciones campesinas efecto de la irradiación de las Comunidades Eclesiásticas de Base hacia finales de la década del setenta.

La estructuración de la lucha de *masas* y la resistencia armada en lucha política del ELN (Medina, 2003) en la década del noventa se fundamentó en la irrupción de este en la lucha social, sumándose a través de su militancia como un actor social más en los movimientos sociales y en la expresión armada con sus estructuras militares. Igualmente, la lucha política en el discurso eleno del poder popular y en la autonomía de las masas generará, para la segundad mitad de los ochenta y en la década del noventa, una dinámica relevante en el oriente antioqueño de relación entre la organización guerrillera y las comunidades, igualmente entre la organización guerrillera y las organizaciones políticas y sociales.

Al respecto en el informe de San Carlos, *Memorias del Éxodo en la Guerra* del Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), se relata y constata este fenómeno:

> Las guerrillas (el ELN) se apropiaron de las reivindicaciones y las denuncias de las organizaciones sociales. Aprovecharon la confluencia de factores como el accionar despótico del Estado en la construcción de las represas, junto con la intransigencia de la clase política, por un lado, y el descontento popular expresado en el Movimiento Cívico, por el otro. En consecuencia, varios dirigentes locales decidieron ingresar a sus filas, lo cual llevó a que una parte de la población aceptara la presencia guerrillera en el territorio. (CNMH, 2014)

Dicha articulación del aparato armado y las comunidades del oriente antioqueño, podría decirse se desarrollan bajo el interés particular de cultivar la organización espontánea y el Poder Popular. El Frente de Guerra Carlos y Alirio Buitrago impulsó experiencias de carácter local, municipal y regional, que marcaron hitos importantes en el desarrollo de la concepción de la lucha política del ELN. En resumen, la interrelación de la guerrilla con las comunidades en una lógica distinta al control y el dominio militar.

## 3. CONCLUSIONES

Contrario a lo que se afirma de la precaria construcción del Estado (Gill, 2016) que justifica en algunos sectores la existencia del paramilitarismo —lo que se evidencia en el caso del oriente antioqueño— es el desarrollo de un proyecto para-institucional, donde se destaca la alianza terratenientes, empresarios de la cocaína (Palacio & Rojas, 1990) y paramilitares con un mismo fin: debilitar la resistencia popular y favorecer la inserción de los megaproyectos. El *disgregar* la acción conjunta de las clases subalternas (Poulantzas, 1979) es el objetivo de la alianza criminal.

Asimismo, se apunta a desmitificar que el actor paramilitar es propuesta y respuesta al accionar de los actores guerrilleros en las localidades. En el oriente antioqueño para la década del noventa, el operar de los grupos paraestatales en contra de las comunidades se constata anterior y primero que la presencia o el surgimiento de las estructuras guerrilleras. En el caso del ELN, las voces y testimonios que se recogen del material documentado permiten afirmar que la construcción social de la guerrilla emana de la fuerte arremetida paramilitar y nace como mecanismo de resistencia política y armada, luego de agotada los canales y mecanismo de la lucha social democrática.

La práctica del FG-CAB en el oriente antioqueño es recogida como una experiencia de comunidades en armas. De donde resulta que —al analizar la relación entre la comunidad y el arma— la comunidad es el factor decisivo, y no el arma. Así, se crítica la teoría según la cual el hombre-arma es lo decisivo en el accionar político-militar (Vo Nguyen, 1965).

En el oriente antioqueño los combatientes del ELN (la lucha armada) no se identificaron como superiores o más que la comunidad (la lucha social y política). Según se recoge del análisis documental e historia de vida en la guerra del oriente antioqueño en la década del noventa, el factor decisivo fue siempre la comunidad, *las masas populares* (S.G, 2019), quienes abanderaron las reivindicaciones en el territorio y quienes fueron víctimas (flanco de ataque) de la violencia para-institucional y posteriormente de la guerrilla de las FARC-EP.

La importancia e incidencia que tuvo el ELN en la instancia política e ideológica (Poulantzas, 1979) con expresión en la lucha política y lucha ideológica de la región del oriente antioqueño en la época señala, se deriva en el fortalecimiento en las capacidades organizativas y autogestionarias de las comunidades y la protección (seguridad) a los proyectos de vida colectiva, escenario en el cual las armas eran elemento de resistencia política subordinados a la ética social o del *mayor bien para el mayor número* (S. G, 2019).

La politización de las comunidades y reconocimiento en un proyecto armado de izquierda se liga a la fractura y trauma que ocasiona la arremetida paramilitar de extrema derecha contra la población. Asimismo, la construcción social de esta guerrilla se nutre en la constitución misma de las comunidades y sus procesos de resistencia. El discurso ideo político para el caso del FG-CAB descansa en lo común, identitario y la necesidad de hacer resistencia a la embestida para-institucional y el avance de las mega construcciones inconsultas que atenta contra los proyectos de vida colectiva.

En efecto, la importancia que tiene para el caso del ELN en la región la construcción del imaginario rebelde en sustento de la arremetida paramilitar en contra del Movimiento Cívico del Oriente y la Masacre de Puerto Triunfo. Estos episodios y las personas asesinadas allí miembros de la comunidad tejen y cohesionan para la población cierto valor de legitimidad y validez a la resistencia armada y posterior creación de la estructura militar. Desde ahí, se evoca honrar a las víctimas y realizar un acto de justicia desde abajo, creando un *poder alterno* (S.G, 2019).

Al respecto, el hecho problemático (guerrilla-comunidad) se deriva de la ausencia permanente del Estado, el clientelismo político, el tratamiento policivo a las problemáticas sociales y el predominio de la para institucionalidad. Subtemas que en perspectiva de análisis futuros son importantes para ganar en comprensión de lo que sucede y sucedió en los territorios en los que aún hoy se asienta una guerrilla como el ELN.

El anclaje social de este grupo, que le atribuyen muchos de los autores, no debe pasar de largo. Más debe ser recogido y ayudar a visualizar caminos de diálogo y solución política donde las comunidades puedan participar efectivamente. Gobierno, Guerrilla y Comunidad en un diálogo a tres voces (Ortiz, 2018) en ningún momento de la historia de las negociaciones ha sido intentado o al menos ensayado. Precisa hoy más que nunca reconsiderar esta alternativa y/o buscar caminos de diálogo y reconciliación íntegros, más aún cuando la persistencia de la guerra se hace más palpable en campos y ciudades.

A fin de que la lógica de una guerrilla de tipo societal (Pizarro, 1991), como el ELN, demanda esfuerzos de análisis e investigación que ahonden sobre elementos como la memoria y el territorio. Las comunidades hacen parte en el conflicto social, político y armado. Desenmarañar la trama de la relación conflictiva de estas con el Estado, supone encontrar caminos de solución y cambio al tratamiento del conflicto. Combatir la para-institucionalidad decididamente, darle una mediación de diálogo a las controversias sociales en vez de militar, ampliar los canales de participación y gobernabilidad democrática. Medidas que coadyuvan a remediara la ausencia del Estado, como mal endémico, y así permita la superación de la exclusión e inequidad en los territorios y acepte una ampliación de la democracia económica y política.

## REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS


1. **Aguilera**, J. M. (2008). Las guerrillas y las construcciones de poder popular. En: Estrada Álvarez, Jairo [compilador]. Marx, Vive. Izquierda y socialismo en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008, pp. 339-351.

2. **Aguilera**, J. M. (2003). La memoria y los héroes guerrilleros. Revista Análisis Político N.º 49, Bogotá, mayo-agosto 2003: págs. 3-27

3. **Alonso**, O. (2004). La lógica de los actores y el desarrollo local. Revista Pilquen N.º 6 - Sección Ciencias Sociales, pp. 1-12.

4. **Archila**, M. (2003). Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá, CINEP/ICANH.

5. **Broderick**, J. W. (2000). El guerrillero invisible. Intermedio Editores. Bogotá.

6. **Centro Nacional de Memoria Histórica** (2014). San Carlos: memorias del éxodo en la guerra. Informe. Bogotá.

7. **Cuaderno de trabajo No. 2** (1994). Manuel más allá de la huella de Camilo.

8. **Echandía**, C. (2013). Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación. Informe 21 Fundación Ideas para la Paz FIP, noviembre de 2013.

9. **El Colombiano**. (18 de septiembre de 2005). La metamorfosis del ELN. El Colombiano.

10. **El Espectador**. (5 de diciembre de 2015). Des-cubriendo al ELN. El Espectador.

11. **ELN**. (2000). Manuel Pérez Martínez, Memorias. Editorial Nueva Colombia. ISBN 84-26-6567-0

12. **ELN**. (2011). ELN 47 años de historia. Comité Editorial: Dirección del Frente de Guerra Central - ELN.

13. **Fiori**, J. (2012). *La miseria del 'nuevo desarrollismo'* en La Onda Digital N° 588. http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/556/B2.htm

14. **García de la Torre** C. & Aramburo C. (2011). Geografías de la guerra, el poder y la resistencia geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008. Instituto de Estudios Regionales, Iner. Universidad de Antioquia.

15. **García**, Á. (2001). Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia. La Paz, Bolivia: Comuna y Muela del Diablo.

16. **Gill**, L. (2016). A Century of Violence in a Red City: Popular Struggle, Counterinsurgency, and Human Rights in Colombia. Duke University Press. 304 pp.

17. **Jaramillo**, A. M. (2008). El Oriente Antioqueño. Biblioteca Digital de Vanguardia para la Investigación en Ciencias Sociales. FLACSO. pp. 113-143.

18. **Jiménez**, D. M. (2008). La estabilidad del ELN en el departamento de Antioquia (1998-2004). Revista Controversia No. 190 (junio 2008) pág. 244-279.

19. **Jessop**, B. (2016). The State. Past, Present, Future. Cambridge: Polity Press.

20. **La Parra** D. & **Tortosa**, J. M. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. Revista Documentación Social pág. 57-72.

21. **Lefebvre**. H. (1974). La producción del espacio. Capitán Swing Libros. Madrid, España.

22. **Leal,** F. & **Dávila**, A. (2010). Clientelismo: el sistema político y su expresión regional. Universidad de los Andes, Colombia.

23. **Medina**, C. (2009). ELN notas para una historia de las ideas políticas 1958-2007. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

24. **Medina**, C. (2003). La resistencia militar como resistencia política. El caso del ELN. En: Estrada Álvarez, Jairo [compilador]. Marx, Vive. Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp. 714-728.

25. **Medina**, C. & Téllez, A. (1994). La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia. Rodríguez Quito Editores.

26. **Millán**, S. (2011). Variaciones regionales de la presencia del ELN. En: No estamos condenados a la guerra. Hacia una estrategia de cierre del conflicto con el ELN. Bogotá. Odecofi- CINEP.

27. **Montañez**, G. & **Delgado**, O. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía, VII (12):. Bogotá: Universidad Nacional, pp. 121-133.

28. **Norden**, F. (producción y dirección). (1974). Camilo, el cura guerrillero. [documental]. Colombia: Procinor.

29. **Olaya**, C. (2017). El exterminio del Movimiento Cívico del Oriente de Antioquia. Revista Kavilando, pág., 15-21. AGO.USB Medellín - Colombia Vol. 17 No. 1. Enero–junio.

30. **Ortiz**, C. A. (2018). Diálogos de paz gobierno-ELN y las encrucijadas para una paz completa en Colombia. Revista Ratio Juris Vol. 13 N.º 27, 2018, pp. 223-234 UNAULA.

31. **Palacio** G. & **Rojas** F. (1990). Empresarios de la cocaína, para institucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano, en Germán Palacio (Compilador), La irrupción del paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana. Bogotá, ILSA-CEREC.

32. **Palacios**, F. (productor) y **Liesa**, Y. (directora). (2013). Liberación o muerte. Tres curas aragoneses en la guerrilla colombiana. [documental]. España: Producción Filmak Media.

33. **Pécaut**, D. (2001). Guerra contra la sociedad, Bogotá: Espasa-Planeta.

34. **Pérez**, A. L. (2016). La construcción social de una guerrilla. Análisis Político nº 87, Bogotá, mayo-septiembre, 2016: págs. 77-94.

35. **Pérez**, A. L. (2010). Tradiciones de resistencia y lucha: un análisis sobre el surgimiento y la permanencia de las guerrillas en Colombia. Análisis Político Nº 70, Bogotá, septiembre-diciembre, 2010: págs. 63-80.

36. **Pizarro**, E. (1991). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. Análisis Político, 12: 7-22. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional.

37. **PNUD**. (2010). Oriente antioqueño: Análisis de la conflictividad. Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación. Oficina territorial del Oriente antioqueño.

38. **Poulantzas**, N. (1979). Estado, poder y socialismo. Ed. Siglo XXI. 1989. México. México, D. F.

39. **Poviña**, A. (1949). La idea sociológica de "comunidad". Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, tomo 3

40. **Ramírez**, B. (2019). Las matanzas vitales. Ejecuciones extrajudiciales en el Oriente antioqueño: el caso de la cuenca del río Calderas, 2002-2006. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

41. **Ronderos**, M. T. (2014). Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia. Ediciones Aguilar.

42. **Ronderos**, M. T. (2002). Retratos del poder: vidas extremas en la Colombia contemporánea. Publicaciones SEMANA.

43. **Ruiz**, C. (1983). El oriente antioqueño: un pueblo en lucha. Marinilla: ENS.

44. **S. G**., comunicación personal, fechada el 28 de julio de 2019.

45. **Suñé**, D. (2009). Los fundamentos éticos de la violencia revolucionaria. (Tesis Doctoral). Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

46. **Ugarriza** J. & **Nussio** E. (2015). ¿Son los guerrilleros diferentes de los paramilitares? Una integración y validación sistemática de estudios motivacionales en Colombia. Análisis Político, 85: 189-211. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional.

47. **Vargas**, A. (2001). Anotaciones sobre el discurso ideológico y político del ELN. En Las Verdaderas Intenciones del ELN, Bogotá, Corporación Observatorio para la Paz.

48. **Vásquez**, T. (2008). Actores armados en la década de los noventa. En: Controversia no. 190 (junio 2008). Bogotá: CINEP.

49. **Vélez**, F. (2015). Una vida, muchas historias. Historia de vida de un combatiente, hoy preso político del ELN, en el marco del conflicto en el Oriente Antioqueño. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

50. **Vilas**, C. (1984). Perfiles De La Revolución Sandinista. Editorial: Casa De Las Américas, Habana, Cuba.

51. **Villamarín**, L. A. (2014). El ELN por dentro: Historia de las cuadrillas Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López. Bogotá: Ediciones El Faraón.

52. **Vo Nguyen**, G. (1965). El hombre y el arma. Revista Política y Teoría. No. 61 noviembre 2006 – febrero 2007. Buenos Aires, Argentina p.p. 22 -25.

53. **Weber**, M. (2009). La política como vocación. Alianza Editorial, trad. Francisco Rubio Llorente; pp. 83-84.

54. **Willis**, A. J., (1997). The Ecosystem: An Evolving Concept Viewed Historically: Functional Ecology, v. 11, p. 268–271.

55. **Zelik**, R. (2015). Paramilitarismo: violencia y transformación social, política y económica en Colombia. Traductora Nelly Castro. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fescol, Goethe Institut.

56. **Zimmerman**, M. (2012). Empowerment Theory. American Journal of Community Psychology. Universidad de Míchigan, EE. UU.